

LA ULTIMA HORA

Número suelto, 10 céntos.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Año XXXVIII.—Num. 12.541

UN mes ... 2 pesetas
Extranjero, semestre ... 20

Palma de Mallorca Sábado 17 Octubre de 1931

REDACCION Y TALLERES: Calle de los Olmos, 2
ADMINISTRACION: P. Cort. 29.—Teléfono 666. 4

DEL MOMENTO

La cuestión de abastos

En nuestra sección informativa de anoche, dábamos amplia referencia de la reunión celebrada ayer por la Junta de Abastos, señaló a la intervención oportuna y acertada que en la misma tuvo el señor Gobernador, a cuya indicación se resolvió que fuese revisada la lista de precios que había presentado la provincia, acuerdo que se tomó por estimar que algunos de los precios que se señalaban eran excesivamente altos.

En nuestro editorial de ayer aludimos ya, elogiándola, a la intervención que anteaer tuvo el señor Gobernador en la reunión celebrada por la Junta de Abastos. Gracias a su intervención no fué aprobada una nota de precios que la Junta había presentado, por haberse considerado excesivas algunas de las tasas propuestas.

Nunca se vea con cuanto agrado hemos visto esta actuación. Hace tiempo que con insistencia venimos reclamando una más atenta y enérgica intervención de la autoridad en el problema de abastos.

Lo hacemos porque consideramos que reclaman los intereses del consumidor.

Consumidores lo somos todos. Por el interés del consumidor es un deber público, general. Por serio no puede nunca ser echado al olvido, no debe ser desdeñado por las autoridades.

El consumidor se ve con frecuencia perjudicado injustamente. Basta por ejemplo — y esto acontece actualmente — para presumir una mala cosecha de aceituna, para que se encarezca sensiblemente el precio del aceite. En cambio se puede dar el caso de que el precio de la cerda se cotice a mitad de lo que el año anterior, y pese a que en buena lógica los productos del cerdo deberían abarataarse cuantiosamente, el consumidor no recibe ningún beneficio. Actualmente la manteca se vende, para el público, a los mismos precios que antes.

Señalamos este caso como típico de lo que sucede en el mercado, y por desgracia todas las operaciones de negocio en la propia región. Mañana es mercado productor de aquel cerdo. Aquí se sacrifica. Aquí se ceba. Aquí se expende. Y aquí se consume.

Todas las operaciones de este negocio aquí se realizan, y por consiguiente las autoridades pueden tener de todas ellas cuanta información precisen. Y si en estas circunstancias, la baja que ha experimentado el ganado en vivo, no ha llegado al consumidor, ¿con qué recelo no hemos de temer el precio de aquellos productos que por no producirse aquí en cantidad bastante para el consumo, exigen para su debida fijación, un conocimiento exacto de los precios que se cobran en los mercados de origen?

El comercio no ejerce con sus naturales competencias, la función reguladora que cabría esperar del régimen

de libertad mercantil en que se desenvuelve.

Prueba de ello es lo que hemos apuntado acerca del precio de los productos de las reses de cerda.

Cuando por su conveniencia el comercio se confabula, la autoridad ha de actuar con energía. No para sacrificar los intereses del comerciante. Los intereses legítimos del comercio son por lo menos tan respetables como los del público. La autoridad ha de intervenir para que no sean sacrificados los intereses del público que son por lo menos tan respetables como los del comercio.

Esta intervención la hemos reclamado insistentemente.

En toda ocasión y lugar, semejante campaña es precisa en defensa de los intereses legítimos del consumidor.

En circunstancias como las actuales en las que se aprecia una evidente anomalía económica-social, anormalidad que dificulta la vida a muchos, aquella campaña no solamente es conveniente sino que la hemos de considerar absolutamente imprescindible.

Nos place que la Junta de Abastos acordara una revisión concienzuda de las tasas que hayan de establecerse, y confiamos que la ponencia fijará su atención en ello, no escatimando información alguna a fin de conseguir reducir el coste de la vida en esta capital en la que se ha llegado ya a límites que casi son imposibles para los que no cuentan más que con un jornal o un sueldo modesto.



El señor Giralt, nuevo ministro de Marina.



MADRID.—El nuevo Gobierno y el Presidente de la Cámara señor Besteiro reunidos en el domicilio del señor Alcalá Zamora

NUESTROS COLABORADORES

El porvenir de Hungría

Con respecto a la cuestión entre Hungría y la Casa Real de Hapsburgo, puede decir que estoy muy alejado de cualquier actividad legitimista y que creo que las energías de la nación deben dedicarse a otras cosas. Tengo la convicción más profunda de que Hungría avanzará hacia una nueva y más feliz era, a pesar de las serias perturbaciones, perturbaciones que amenazan a todo el mundo, pero que a Hungría la afectan más que a ningún otro país, porque la han quitado sus más valiosas provincias.

En fin, soy decididamente optimista. Considero que el espíritu insuperable de esta nación, que luchó y sufrió como el que más, entre todas las naciones de Europa, vencerá finalmente a todas las dificultades. Aunque hasta ahora el nivel de vida ha sido bajo, podemos observar ya una visión nueva, saludable y optimista, de la futura Hungría. La población se distribuye igualmente entre todas las profesiones donde hay oportunidades para triunfar, con el esfuerzo propio, honradamente.

Se puede juzgar la extensión del desarrollo de la agricultura, del comercio, de la industria, de las comunicaciones, y en general, del nivel de cultura del pueblo, teniendo en cuenta que en nuestro país existen hoy más de 300.000 radio-escuchas. También lo prueba el que en Hungría, durante los últimos diez años, años difíciles, se han construido 240.000 casas. En cuanto al avance cultural, basta decir que en una de nuestras principales ciudades, en Sarospatok, se inaugurará la primera escuela húngara que proporciona a sus alumnos el medio de ingresar en las universidades inglesas de Oxford y Cambridge, sin examen. De esto puede deducirse como se respeta y admira en nuestro país el espíritu inglés y cual ese nuestro propósito de fortalecer las relaciones anglo-húngaras.

Análogamente encontraremos el modo de resolver nuestros problemas económicos y financieros, si todas las clases sociales y los partidos se unen y la lucha entre ellos no absorbe las energías internas del país. No importa mejor dicho su importancia no es exclusiva, el que una rama de los negocios o de las finanzas puedan encontrarse en una situación difícil. Es más importante que el nivel de la gran mayoría del pueblo, con respecto a la salud, a la cultura y a su poder de compra, sea lo más elevado posible.

Conozco a los húngaros muy bien, porque peleé con sus soldados en las trincheras durante la pasada guerra. ¡La guerra que hoy está entablada la ganará a nación húngara! Sobre esto, debo decir que, yo, que luché en el frente, rechazo de mi pensamiento la idea de que otra guerra pueda remediar las graves injusticias que con nosotros se han cometido.

La justicia de la causa húngara es tan clara como el sol, y esto justifica mi creencia de que pronto será reconocida.

Incluso los enemigos de Hungría no tardarán en reconocer lo absurdo de la situación insostenible a que Hungría ha sido forzada y creo que el tiempo nos traerá nuevos acontecimientos, destruyendo antiguos errores, y permitiendo que Hungría recupere el puesto que por derecho le corresponde.

En cuanto a mí se refiere, pretendo dejar a todos aquellos labriegos que se han establecido en las posesiones

que tengo enclavadas en los territorios que han de volver a ser Hungría y pido la bendición de Dios para ella y para el cultivo del fértil suelo húngaro, para esta montañosa Transilvania, cuyos picos, bosques y poblados defendí al frente de mi ejército, del enemigo invasor durante la guerra.

Hoy los tiempos han cambiado y el mundo se encamina hacia una era de amor y amistad, que hará desaparecer de la Tierra el odio y la fuerza.

Pero todas las naciones han de comprender que para que la verdadera paz reine en el Mundo es necesario que el desarme y la igualdad de los pueblos sea pronto una realidad consoladora.

O todas las naciones, grandes y pequeñas, reducen sus armamentos, cuyo coste es ruinoso no solo para el bolsillo sino también para el alma de los pueblos, o todo el mundo, todas las naciones, aumentarán y perfeccionarán sus ejércitos.

ARCHIDUQUE JOSE DE HAPSBURGO
(Agencia Internacional Arco).
(Prohibida la reproducción).

ANTOLOGIA DEL HOGAR

CANCION DE CUNA

"San Jorge del Corredor,
haz que se duerma esta niña.
Su padre al campo se fué
a coger menta florida."

Se ha marchado muy temprano:
cuando despuntaba el día
y la estrella del amor
un brote de azahar fingía.
El rocío matinal
llanto era de piedras finas.

Duerme ya:
tu padre en el campo está
cogiendo menta florida.

Apartar a los zarzales
si le pinchan las espinas.
Espinass no le pinchéis;
ven tú, la menta florida.
Pasa su caballo tiembla y trina.

Duerme ya:
tu padre en el campo está
cogiendo menta florida.

La selva se aclarará,
pues la luna la ilumina,
Bajo la luz de la noche
huye la hierba florida;
mas los ojos del caballo
en lo oscuro la adivinan.

Duerme, porque el suelo es dulce
y te mecerá la brisa.
Tu padre, muy de mañana,
que en la cunita te encuentra
traerá la hierba florida,
como una estrella dormida.

Duerme ya:
tu padre en el campo está
cogiendo menta florida.

TOMAS GARCÉS.

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS
RESPONDEN SUS AUTORES. LA
PUBLICACION DE UN TRABAJO
FIRMADO NO SUPONE LA CON-
FORMIDAD A LO QUE SUSTENTE.
LA OPINION DEL DIARIO ES RE-
FLEJADA POR SUS PROPIOS ARTI-
CULOS

NUESTROS COLABORADORES

Utilidad del conocimiento histórico en las épocas revolucionarias

En una de sus "Consideraciones in-actuales" mostraba Nietzsche el temor de que la excesiva cultura histórica petrificase la fluencia de la vida, paralizara su espontaneidad. "Toda acción exige el olvido". Pero el peligro que Nietzsche presentaba para la juventud alemana, sabrecargada de erudición histórica, no existe en España. En una encuesta dirigida a los estudiantes españoles, observé como uno de los rasgos peculiares de nuestros mozos, una absoluta carencia de cultura histórica, y que llegaba hasta ignorar la misma existencia de la Historia. A la pregunta ¿qué libros leen usted, qué libros han influido más en su espíritu?, ninguno citaba una obra de Historia. El peligro es el contrario al que señalaba Nietzsche. Nunca tan claro como hoy, pues si hay sucesos que se repiten en la historia con mayores analogías son las revoluciones. Por diferentes que sean en contenido, en finalidad, parécense en sus causas y en las fases de su desarrollo. La experiencia histórica nos permite conocerlos como el médico conoce una enfermedad, su etiología, sus complicaciones más frecuentes.

La comparación es más exacta de lo que puede parecer a primera vista. Como cada enfermedad tiene síntomas precisos, hay signos infundibles, para todo conocedor del pasado que patentizan la dolencia de un régimen. Pero lo característico de estas enfermedades históricas es que los síntomas reveladores no son tanto los provocados directamente por la acción del agente patológico como los que proceden de la reacción del cuerpo invadido. Los hechos que en las postrimerías del régimen monárquico median la gravedad de su estado no eran los actos de los revolucionarios—bastante débiles y descaecados, hay que decirlo—sino los modos de reaccionar de la Monarquía. Había en éstos algo muy específico de esa enfermedad que se llama "Caída de régimen": la ceguera, la estupidez. Mientras un régimen reacciona inteligentemente no está enfermo. Pero pertenece a su enfermedad, como la fiebre al tifus, el empobrecimiento personal inteligente, la ausencia de visión clara y vigor frío. Los monárquicos inculpan el destronamiento a su cobardía. Son ganas de atormentarse. La enfermedad de un régimen infiltra todos los tejidos y extiende todas las fuerzas. El morbo llega incluso a lo subconsciente. Penetra calladamente en la subconsciencia la falta de fé, la justificación histórica del régimen. Estas convicciones inconscientes son las más traidoras si su propio poseedor no se las puede combatir a sí mismo porque no es consciente de ellas, y, sin embargo, actúan sobre todos sus plejos y balbos con todo su afecto paralizador. Cuando un régimen cae, hasta sus servidores más fieles están persuadidos de que debe caer; también en las células del moribundo hay como la convicción de que debe morir ya.

Con un leve conocimiento de la historia, la Monarquía se hubiera dado cuenta, hace muchos años, de que tenía encima todos los síntomas del mal "Caída de régimen", de que sus disposiciones defensivas habían fracasado muchas veces en el pasado y que adoptándolas, obedecía por el contrario, a la fatalidad histórica que la empujaba a su desaparición. Esta similitud de gestos con otras postrimerías llega hasta el detalle. Por ejemplo en todos los períodos prerrevolucionarios—desde Julio César a la Revolución francesa—han existido "partidos de la porra". Los legionarios a bifanistas, que creían estar defendiendo la Monarquía, no veían que era también un síntoma de la enfermedad, un signo de su agravación última. Proclamada la República, la ignorancia histórica hace incurrir en los mismos errores sempiternos. En todas las revoluciones se encuentra, repetido, como cierta fase en todas las pulmonías, este momento de tasanización, de mal venta de propiedades y valores, de abtención de los capitales, de fuga precipitada. En vano se señalan las complicaciones que, para la vida nacional y para los propios interesados, se produjeron en otras revoluciones por ejemplo, en la francesa y la rusa. Siempre huirán los ricos y los aristócratas, siempre conspirarán en el extranjero, aunque el resultado haya sido siempre la pérdida de sus fortunas, de la base económica de su influencia social y política, la pérdida de su personalidad y a veces hasta de su vida, porque esta conducta desatinada ha impedido a los nuevos regímenes a la exasperación, a etapas de edad confiscación y terror, de gobierno de los más extremistas.

Pero también este miedo es inherente a la enfermedad. Si las clases directoras no fuesen medrosas y—por desgracia—no hubieran perdido la costumbre de la lucha, no habrían sido despojadas del mando. Pero al hallarse, de pronto, obligadas a luchar y esforzarse, en una situación enormemente insólita que nunca pensaron como posible—la situación de carecer de poder—las desconcierta y enloquece. En fin de cuentas, hay en este hecho una justicia immanente, una gran previsión histórica, pues cuando una clase, a fuerza de gozar beatíficamente el Poder, se ha hecho poltrona, perezosa y cobarde, es justo higiénico que el agente misterioso que dirige la historia la desplace—por uno u otro procedimiento—para que ocupen su lugar otras más vigorosas y decididas.

Más semejanzas. Al mismo tiempo que Francia se revolucionaba contra Luis XVI, el Brabante, en Bélgica, insurge contra José II. Acaso el Brabante haya precedido a Francia. Pero mientras la revolución francesa exigía como principio la igualdad de los pueblos y los ciudadanos, la Revolución brabantona luchaba por la "Joyeuse Entrée", es decir, por sus costumbres tradicionales, sus privilegios, su lengua. Podríamos decir por sus fueros, por su Estatuto. Más tarde la Vendée y la Bretaña seguían el mismo camino complicando fueros y religión. ¿No podríamos asimilar estos casos, a los de Cataluña y especialmente del país Vasco-Navarro? Pero todas estas pretensiones disgregadoras fueron venidas. No ocasionalmente, sino históricamente. Derrota histórica de una idea significa derrota para siempre, derrota que se repetirá siempre; significa que la idea ha "pasado", como pasó la ballesta en las guerras o la carretera en los transportes. Este "pasarse" una



BILBAO.—Un grupo de católicos protestando contra la fijación de pasquines antireligiosos.



BARCELONA.—Un aspecto de como quedó la plaza de Badalona después del temporal que causó destrozos en dicha ciudad por valor de varios centenares de miles de pesetas.

